

tima desolacion de aquella Patria , infeliz con la Libertad, que el Rei le concedió : i más con la promessa de conservarsela : pues la alentò à provocarse la enemistad Florentina , en confianza justa de que vn Rei Christianissimo nunca faltasse à la obligacion de su palabra. Con que alta los Soldados sencillos se commovieron tanto , que vnidos en gran copia , i con tumulto se presentaron al Rei : i en nombre de todos Salazart , vno de los Pensionarios Esquizaros , le pidió con audacia : *que por el honor de su persona, por la decencia de la Corona de Francia , por el consuelo de tantos subditos dispuestos à morir en su servicio ; cuió consejo seria mas fiel , que el de otros corrompidos del oro de Florencia , no derogasse el beneficio , ià otorgado à Pisanos. Suplicandole , que si por estrechez de medios , dava oídos à tan infame deliberacion , les tomasse primero su plata , i sus joyas , i les retuviesse sus pagas.* Con que cercado el Rei de confusiones , dejó suspena la materia , i à vn tiempo mismo assegurava à Pisanos : *no reducirlos jamás al poder de Florentines , i à estos : que lo que entonces dilatava , por motivos justos , lo executaria luego , que llegasse à Asti.* Partió de Pisa , haviendo presidado bien aquella , i las demás Fortalezas , i encendido de su natural deseo de conquistar à Genova , i estimulado del Cardenal de San Pedro ad Vincula, de Fregoso , i Obieto del Fiesco , i de otros foragidos , que se lo facilitavan , invió con ellos desde Serezana , à aquella empresa , contra el sentir de todo su Consejo , à Felipe Mons , con ciento i veinte Lanzas , i quinientos Infantes , i orden de que los siguiessse la gente de Armas de los Viteli , que por haver quedado mui distante, no podia el alcanzarlos , de que los demás foragidos , con gente del Duque de Savoia , entrassen en la rivera de Poniente, i de que la Armada naval , reducida à siete Galerías, dos Galeones, i dos Fustas , à cargo de Miolans , fuesse à darles calor. Llegava en tanto la Vanguardia , regida del Mariscal de Giès, à Pontremoli , que por exortaciones del Trivulzio, se rindiò, salvas las vidas , i haciendas : pero los Esquizaros , con ningun respecto à lo pactado , saquearon , i quemaron el Lugar , i passaron à cuchillo todos sus habitantes. Vniase en este tiempo , en el Territorio de Parma el

Exer-

M.D.CXCV.

Exercito de la Liga , en numero de dos mil i quinientos Hombres de Armas , ocho mil Infantes , i mas de dos mil Cavallos ligeros Albaneses , llamados Stradiotes. El nervio principal de todo este cuerpo consistia en las Tropas de Venecianos: porque las del Duque de Milàn(haviendose divertido algunas à la empresa de Novara) quedaron mui disminuidas.Mandava las de Venecianos (en que servian muchos Cabos de opinion)con titulo de Governador General , Francisco Gonzaga Marquès de Mantua , cuios pocos años suplian esperanzas generosas , i con el dos Proveedores de la primera autoridad en su Republica , Lucas Pisano , i Marchion Trevisano. Las de Sforza obedecian, i con el propio titulo de Governador, al Conde de Gaiazo, confidente del Duque : pero que no igualando , en el exercicio militar , las glorias de Roberto de Sanseverino,su Padre , se grangedò mas el credito de cauto , que de osado ; i era su Comissario Francisco Bernardino Visconte , principal de la faccion Gibelina en Milàn, i por lo mismo,opuesto à Iuan Iacobo Trivulzio. Consultòse entre los Capitanes , i particulares del Exercito , si convendria avanzar à Fuornovo , Villa de poca habitacion al pie de la Montaña, i resolviòse por la estrechez del Lugar, i à caso (como publicaron) por dár disposicion al enemigo de bajar à la llanura,el ir à alojar en la Chiaruola , distante de Fuornovo tres millas : con que tuvo tiempo de alojar en Fuornovo, la Vanguardia Francesa , que havia passado la Montaña mucho antes , que el resto del Exercito , retardado de la Artilleria gruessa , i el Mariscal de Giès de inviar desde aquel parage,vn Trompeta al Campo Italiano , *à pedir passò libre, i vituallas , à precio conveniente, en nombre de su Rei , cuja intencion no era dañar à alguno , sino restituirse à Francia:* i al mismo tiempo, despachò à informarse del enemigo, i del Pais, parte de su Cavalleria , que bolviò cargada de los Stradiotes : ocasion en que si los Italianos se moviessen asta el alojamiento de Franceses , se cree , que rompieran la Vanguardia : i conseguida esta faccion , no pudiera proseguir su marcha el Exercito Real. No se persuadian antes los Principes confederados,que hallandose el Rei tan inferior

en fuerzas, o fassè emprender el camino derecho del Apennino: sino que dejado el gruesso de su gente en Pisa, eligiessè el de la mar en sus Galeras. Entendida despues la resolution de executarle por tierra, creian, que por desviarfeles, intentaria passar los Montes por otra via para conducirse al Tortones, con esperança de hallar al Duque de Orlens en los contornos de Alexandria. Pero sabido lo cierto, empezò el Exercito Italiano, animado asta entonces por el influxo de sus Capitanes, i por la voz del corto numero de sus enemigos, à remitir el ardimiento, considerando la improvisa audacia de acercarseles en numero tan desigual, i transcendiendo estos discursos, i rezelos à los Cabos, se puso en conferencia el modo de responder al Trompeta, pareciendo à vnos *peligroso exponer al arbitrio de la Fortuna, toda Italia*: à otros: *indecente reusar el combate, hallandose tan superiores*: i no conformandose los votos, despues de largas disputas, quedò determinado: *que se diese auiso à Milàn, de la demanda del Rei, i que se executasse lo que el Duque, i los Embajadores que le asistían, de los Confederados resolviesse*. Ludovico, i el Ministro Veneciano, como mas inmediatos al riesgo, concordavan en el Proverbio de *punte de plata al enemigo*. Pues la necesidad convertida en desesperacion, havia dejado tantos escarmientos. El de España, desseoso de que, sin daño de sus Reies, se aventurasse el hecho, insistia, casi protestando: *en que no se perdieffe la ocasion de romper, aquel Exercito, cuja salud dejaria à Italia en las mismas, i mayores contingencias, que antes*. Pues teniendo el Rei à Asti, i à Novara, le obedecia el Piemonte, los socorros de Francia, i de los Esquizaros, le caian cerca, aumentado con la reputacion el orgullo, si los Coligados le cediesse el passo tan vilmente, con mas furor trabajaria à Italia, precisando à sus Reies el conocimiento de que sus naturales, ò no querian, ò no osavan combatir con Franceses, à tomar nuevas deliberaciones. Mas prevaleciendo la opinion segura, se consultò à Venecia, donde tambien se aprovàra, i sin efecto ià: porque los Cabos, vista la dificultad de recibir à tiempo respuesta de Milàn, ponderado el deshonor de la Milicia Italiana, si se permitiesse el transito à Franceses, i despedido con ambigüedad

M.D.CXCV.

V.

*Combate sobre el
Taro.*

el Trompeta , determinaron acometer al enemigo en su marcha, siendo del mismo parecer los Proveedores Venecianos , i en particular el Trivisano. Avanzavan los Franceses con arrogancia , creiendo no hallar oposicion (en tal desprecio tenian las Armas Italianas) pero empezando a descender los Montes, i a descubrir el Exercito diffusamente alojado , i tan copioso de Tiendas , que no disimulava su gran numero, ni su resolucion al empeño , templaron la osadia, i estimaron feliz nueva la de la permission del passo: i con mas razon , llegando al Rei aviso del Duque de Orliens , de tener al oposito las Tropas Sforzefas , i tan pujantes, que sin peligro notorio de perderse , no podia adelantarse, deviendo dejar en Asti, i en Novara , parte de su gente. Necesitado de estas ocurrencias , pensò Carlos el medio de que Monsieur de Argenton, q̃ havia sido su Embajador en Venecia, procurasse abocarse con los dos Proveedores del Senado : que no repugnaron el congreso : pero antes de efectuarse mudò el Rei de intencion. Distavan los Exercitos tres millas , estendiendose sobre la orilla diestra del Rio, ò Torrente del Taro, que naciendo en los Montes Apenninos, despues de breve curso , por vn pequeño Valle, que estrechan dos eminencias , se dilata en las llanuras de Lombardia , i entra à juntarse con el Pò. En la diestra de estas dos Colinas, derramado asta la margen del Torrente, alojava el Exercito de los Coligados , fortificado de fossos, i trincheas, i abundante de Artilleria, por cuja frente, i sin mas intervalo , que el Rio , era forzoso , que passassen los Franceses. Padecieron aquella noche la inquietud de continuas alarmas de los Italianos , à que se añadió la molestia de vna incessante lluvia, có tan horrorosos truenos, i raios , que parecia melancolico anuncio de infeliz suceso. Al amanecer el dia seis de Julio, comenzò à passar el Rio, el Exercito Frances , precediendo la maior parte de la Artilleria, à quien seguia la Vanguardia, que juzgando el Rei fuesse la primera à recibir el asalto, la compuso de trecientas , i cinquenta Lanzas Francesas , ciento de Juan Iacobo Trivulzio, tres mil Esquizaros , que eran el nervio , i la esperanza del Exercito, i con estos à pie, Engelberto hermano del

del Duque de Cleves, i el Bailio de Dijon, trecientos Archeros desmontados, algunos Ballesteros de su Guardia à cavallo, i casi todo el resto de su Infanteria. Sucedia el cuerpo de la Batalla, i en medio la persona del Rei armado, i en vn sobervio cavallo, asistido de Monsieur de la Trimulla, Cabo de gran credito, para valerse de su consejo, en la regencia de aquel Trozo. Despues la Retaguardia, conducida del Conde de Foix, con el Bagage, i perseverando todavia el Rei en desear la concordia, solicitò al moverse el Campo, que Argenton passasse à verse con los Proveedores. Pero ià en arma el Exercito Italiano, sus Cabos resueltos al Combate, i atacada la escaramuza, ni el tiempo, ni el sitio dieron lugar à conferencias. Jugava con reciproco horror la Artilleria, i los Esquadrones Italianos cubrian todo el arcen, preparandose à la Batalla, sin que por esso intermitiessen su marcha los Franceses, cuja Vanguardia emparejava la frente del alojamiento enemigo, quando el Marquès de Mantua, con seiscientos Hombres de armas, vna gruesa banda de Stradiotes, alguna Cavalleria ligera, i cinco mil Infantes, passò el Rio contra la Retaguardia Francesa, dejando en la orilla opuesta à Antonio de Montefeltro, hijo natural de Federico Duque de Urbino, con vn buen Esquadron, para acudir quando fuesse llamado à socorrerle, i dando orden de que empezado el conflicto, parte de la Cavalleria ligera envistiese por el costado, i parte de los Stradiotes caiese sobre el Bagage, que por falta de gente, ò por ardid del Trivulsio (como se dijo) quedava abandonado. Por diferente puesto el Conde de Gaiazzo, con quatrocientos Hombres de armas, i dos mil Infantes, passò el Taro, à acometer la Vanguardia Francesa, dejando tambien en la contraria orilla à Anibal Bentivoglio, con ducientos Hombres de Armas de socorro; i en guarda del alojamiento, buen numero de gente de armas, i mil Infantes. Reconociendo el Rey la gran fuerza con que su Retaguardia era cargada, contra lo que antes presupuso, fue acercandosele con la Batalla, i avanzò tanto con vno de los Esquadrones, que quando se empezó à combatir, se hallava à la frente de los suyos. Rotas las Lanzas,

M.CD.XCV.

fervian al furor las Mazas, los Estoques, i otras armas cortas, prevaleciendo al principio el denuedo de los Italianos, à exemplo del Marquès, que seguido de vna valerosa Compañia de Gentilhombres, i de los Aventureros, se presentava à los maiores riesgos. Softenianle con vigor los Franceses: mas agravados de la muchedumbre, ivan cediendo, no sin peligro de su Rei: à cuiu vista, i à mui pocos pasos, fue preso el Bastardo de Borbon. De que animado el Marquès, i bien asistido de los suyos, se esforzava todo lo posible, à conseguir igual lance en la persona Real, que con pocos, pero con gran valor, se defendia generosamente, ayudado mas de los brios del Cavallo, que del auxilio de los suyos. Ni le faltò en aquel trance, el consejo, que en casos difficiles suele ministrar el temor: porque levantado el corazon al Cielo, hizo voto à San Dionis, i à San Martin, Tutelares de Francia, de que si llegasse con su Exercito, salvo al Piemonte, luego que passasse los Alpes, visitaria con ricos dones, los Templos de su advocacion, vno cerca de Paris, i otro en Turs, celebrandoles aniversaria accion de gracias: i cobrado, con este piadoso acto, nuevo espíritu, vencia el animo lo debil de la complexion. Pero ià el peligro del Rei infamava à los suyos, que sacrificandose à la muerte, por cubrirle, rechazavan los Italianos, i sobreviniendo la Batalla Francesa, vno de sus Esquadrones envistiò por el costado tan de golpe, que comenzaron à decaecer. A que se añadiò, que Rudolfo Gonzaga, Tio del Marquès, i mui experimentado Capitan, caì herido, i en la confusion fue hollado, i muerto: indigno de tan desastroso fin, por la prudencia con que en los Consejos precedentes havia reprovado, que sin necesidad precisa se desieresse tanto al arbitrio de la suerte. Asì variada en los acontecimientos, se disputava con dudoso Marte. Encendian à los Franceses, la presençia del Rei, cuiu Magestad, como Deidad veneran, i la angustia del sitio, i de las ocurrencias, sin la vitoria, insuperables. A los Italianos incitavan la codicia de la presa, el valor del Marquès, la prosperidad del principio, la ventaja del numero, i la esperanza de socorros. Pero la Fortuna, que en las acciones humanas puede tan-

tanto, i mas, que en todas, en las militares; no olvidando sus juegos, decidió la question, que no pudieran el valor, i la fuerza: porque habiendo los Stradiotes, inviados contra el Bagage, empezado à saquearle, i à conducir los despojos al alojamiento, no solo aquel Trozo de sus compañeros, destinado à cerrar por el costado con los Franceses; pero aun los que ià se hallavan combatiendo, llevados de la codicia, se apressuravan al robo, i à su imitacion, Infantes, i Cavallos se distraian de la Batalla, donde faltando à los Italianos el socorro dispuesto, disminuidos con el desorden, i no acalorados de Antonio de Montefeltro: porque muerto Rudolfo Gonzaga, que tenia cargo de llamarle, quando fuesse tiempo, nadie le llamava, desmaiaron, retrocedieron, i al fin, con manifesta fuga, i peligro, repasaron el Torrente, seguidos hasta la orilla de Franceses, que sin ocuparse en prender, ò en desvalijar, satisficieron atrocemente su ira. A la sazón, que en esta parte se contendia sin ventaja, la Vanguardia Francesa, contra quien hizo avanzar el Conde de Gaiazo, alguna Cavalleria, se presentava tan intrepida à la Batalla, que intimidados, i no socorridos los Italianos, con muerte de algunos, i confusion de todos, se retrajeron à su Batalla huyendo. Con que el Marquès de Mantua hallò tan commovidos los animos, que no bastàran su presencia, i exortacion à reducirlos, si la llegada del Conde de Pitillano, que favorecido de la confusion se restituiò à los suyos, no los contuviesse, afirmando ser maior la que posseia à los Franceses. Retirados los Italianos al alojamiento, passò el Rei à vnirse con su Vanguardia, que havia estado immobil, donde confiriò à los Cabos, *si devia acometerlos*. El Trivulcio, i Camilo Viteli, que embiada su Compañia al Genovesado, quiso seguirle, i asistirle en la faccion, le aconsejaron: *que lo hiziesse*: pero siendo difficil esguazar el Rio, i considerando fatigadas las Tropas, por voto de los Cabos Franceses, determinò, *que se alojassen*: i assi se executò sin distribucion, i forma conveniente, en la Villa de Medesana, vna milla distante del sitio del encuentro. Esta fue la Batalla del Taro, memorable por la primera, despues de largos siglos, en que se peleò en Italia,

con

M.CD.XCV.

con estrágo ; i effusion de sangre. Pues en las antecedentes solian morir pocos. De los Franceses , saltaron menos de ducentos : de los Italianos mas de tres mil , i algunos Capitanes , i personas de cuenta. Atribuianse ambas partes la vitoria : los Italianos , por la indemnidad de su alojamiento , i Bagage , perdiendo los contrarios tanta porcion del suio , con algunas Tiendas del Rei , i blasonavan , que le huvieran roto , si la parte de su gente, destinada al Combate , no se divirtiese al sacó : de que no dissentian los Franceses , i arrogandose la gloria Venecianos , por publico decreto , celebraron el Triunfo , con fuegos , i demonstraciones de festejo en la Ciudad , i en todo su Dominio. Pero la sentençia vniversal adjudicò el Lauro à los Franceses , por haver perdido menos gente , atropellado al enemigo , i conseguido el passo , que era el fin controverso. Detuvo se el Rei aquel dia , en su alojamiento , bolviendo à introducir por medio de Argenton , platicas de acuerdo. Deseava por vna parte , assegurar su transito , ponderando , que muchos de los Italianos no havian combatido , que se mantenian constantes en su puesto , i la zozobra de marchar tantas leguas por el Ducado de Milàn , seguido de vn poderoso Exercito : i por otra se offuscava en su propia cortedad , que de ordinario le conducia à lo peor. Vacilavan tambien los Italianos , que aunque medrosos al principio , ià cobrado aliento con oír al de Pitillano , i con saber la flaca disposicion del Quartel contrario , discurrían assaltarle , en que los mas no convinieron. Divulgòse luego en toda Italia , que la gente de Ludovico Sforza , en virtud de su orden secreto , no havia peleado : porque viendo à Venecianos tan gruessos en su Estado , i receloso , no menos de sus vitorias , que de las de Franceses , deseava contrapesar ambas Potencias , sin disminucion de la suia , para lo que pudiesse acontecer , i que esta fuesse la causa de no quedar los Italianos vencedores , à que facilmente assentian el de Mantua , i los Cabos Venecianos , por mejorar su credito , i los demàs por el de la Nacion. Pero sujeto grave , i de actual manejo refutava esta voz eficazmente , con dezir , que haviendo aplicado Ludovico al Assedio de No-

vara lo principal de sus fuerzas; eran de poca consecuencia las que tenia sobre el Taro, que por el desorden, mas q̄ por el numero, perdieron los Confederados el dia: Que muchos Venecianos estuvieron remotos del congreso, i que aunque el Conde de Gaiazo inviò contra el enemigo vna sola parte de su gente; pudo aconsejarselo el motivo de verle tan pujante, i en su genio, serian mas impropias resoluciones arrojadas, que seguras. Fuera de que, no devian juzgarse inutiles las Tropas Sforzefas, en el ocio notado, pues embarazaron, que la Vanguardia Francesa volviessè à incorporarse con el Rei, donde tanto se necesitava de socorro. Ni por este discurso milita la razon menos, que la autoridad: siendo verisimil, que si Ludovico Sforza tuviesse tal disignio, impusiera à sus Cabos que dissuadiessen la oposicion al transito de Franceses. Ni cabe prometerse Ludovico, que en lance tan violento, quedasse ambigua la fortuna, i el Rei, ni vencedor, ni vencido. Moviò Carlos su Exercito con el silencio possible, antes del alba proxima, sin que en muchas horas le siguiessè el de los Coligados, impedido, quando pensasse hazerlo, de la creciente del Rio, por la continuacion de las lluvias, asta que poniendose el Sol, le atravesò el Conde de Gaiazo, con ducientos Cavallos ligeros, i se encaminò en su alcance, la via de Placencia: incomodando la marcha quanto pudo. Pero sin grande effecto, por su buen orden, i la abundancia de viveres, que le ministrava el Pais, medroso de las hostilidades Francesas, i compelido de las amenazas del Trivulsio, i de su mucha autoridad, principalmente con la faccion Guelfa. Moviòse vn dia despues el Exercito de la Liga: pero con tan poca inclinacion, i menos los Proveedores Venecianos, à acercarse à puesto mal seguro, que no logrà la oportunidad de atacar los contrarios, reconociendolos divididos del Rio Trebia à corta distancia de Placencia, donde ià havia entrado el Conde de Gaiazo, recelofo, i no sin causa, de que allí succediessè alguna novedad. Pues se cree, que si Carlos, admitiendo el consejo de Trivulsio, arbolase Banderas por Francisco hijo de Iuan Galeazo, se inquietàra facilmente aquel Ducado: tan grato era el nombre de su legitimo dueño,



M.CD.XCV.

ño, i tan odioso el del Tirano. Pero el Rei, solo atento à adelantar su camino, à nada quiso dár oídos, prosiguiendole con celeridad, i mas penuria de vituallas, que al principio, por hallar mejor guardado el Pais, habiendo distribuido Ludovico Sforza, parte en Tortona, à cargo de Gaspar de Sanseverino, por cognomento el Fracassa, parte en Alexandria, mucha Cavalleria, i mil i ducientos Infantes Tudescos, infestando la Retaguardia Francesa, despues de passada la Trebia, el Gaiazo, con sus Cavallos ligeros, i quinientos Infantes de la Guarnicion de Placencia, sin poder conseguir, que del Exercito Italiano se le inviasse el resto de la Cavalleria, i quatrocientos Hombres de armas: porque los Proveedores Venecianos, con el escarmiento del Tarò, no lo consintieron: i Franceses, sin perder vn hombre, se conduxeron en ocho alojamientos, à los muros de Asti, en cuja Campaña mandò el Rei aquartelar el Exercito, con intencion de aumentarle, i de subsistir en Italia, asta focorrer à Novara, donde ià se havia juntado el de la Liga, à la gente de Sforza, i en la Ciudad se padecia de viveres, por mala providencia del Duque de Orlens, i de los suios, en recogerlos, i gastarlos. Volvieron casi al mismo tiempo, los Cardenales, i los Cabos, que con infeliz exito, intentaron las cosas de Genova: porque la Armada, que de la primera embestida se apoderò de la Specie, i poco despues de Rapalo, fue vencida, i quemada de la de Genova, con prision del Comandante. Ni desquitaron la perdida naval, los que obravan en tierra: pues guiados por la Rivera de Levante, à Val de Bisagno, i à los Burgos de Genova, no viendo en la Ciudad, algun principio de tumulto, i entendido el desastre de la Armada, passaron como fugitivos, por la via de los montes, de la otra parte de la Ciudad: i aunque focorridos del Duque de Savoia, fueron necessitados à apresurar su salida al Piemonte. I si à los de dentro no los contuviera el recato de la parcialidad Fregosfa, llegàran con dificultad. Por este desman, la Cavalleria de Viteli, no sin peligro, i confusion, desde Chaveri, se restituiò à Serezana, i menos la Specie, quanto los foragidos vsurpavan de la Rivera, bolviò à poder de Ginoveses, i
en

en la de Poniente, hizo lo propio la Ciudad de Ventimilla, ocupada poco antes de Baptista Fregoso, i de otros foragidos. Trabajavase à este tiempo, no menos, que en la Lombardia, y con mas variedad de sucessos, en el Reino de Napoles. Porque Fernando, tomada Regio, procedia à la recuperacion de la circunferencia, con seis mil Infantes del Pais, i de Sicilia, i los Infantes, i Caualllos del cargo de Gonzalo Fernandez, de la Casa de Aguilar, natural de Cordova, baron de gran valor, i exercicio en las Guerras de Granada, à quien sus Tropas, recien venido à Italia, dieron titulo de Gran Capitan, en significacion de la suprema autoridad en ellas: confirmandole despues dignamente, el consentimiento vniuersal, por sus insignes vitorias, singulares talentos, i militar pericia. A este Exercito, que ia tenia sublevado mucho del contorno, se opuso cerca de Seminara, Aubiñi con la gente de Armas, asignada à la defensa de Calabria, i con la Infanteria, i Cavalleria, que pudo recoger de los Señores de la devocion de Francia, i llegando à las manos, prevaleció, su disciplina al desuso de los Italianos colecticios, i de los bisños Españoles, despues de vna briosa resistencia, por el esfuerzo, i autoridad de los Cabos, i en especial de Fernando, que combatiendo generosamente, le mataron el Cauallo, i perdiera la vida, ò la libertad, si Iuan de Capua, hermano del Duque de Termini, su Paje, i su Favorecido, con maravilloso exemplo de fidelidad, no le diera el suio, sacrificandose à la muerte, que recibió luego, por salvar à su Amo. Retiróse Gonzalo Fernandez à Regio, i Fernando à Palma, de donde en su Armada, se redujo à Melsina, con mas desseo, i animo, por los sucessos improsperos, de volver à impugnar su corta suerte, i confiado en la inclinacion de la Ciudad de Napoles, i de gran parte de la Nobleza, i en que el Pueblo le llamava de secreto, porque la dilacion, i la fama de la rota no entibiasse estos fervores; recogiendo (demás de las Galeras, que sacò de Isquia, i las quatro que condujeron à su Padre) los Bajes Españoles, i otros de los Puertos de Sicilia, zarpò de Melsina, sin embarazar se en el reparo de su mal Armamento, considerandose necesitado

M. CD. XCV.

à valerfe tanto de las apariencias, comò de las realidades: i llegando à la Plaia de Salerno, acompañado de Requesens Catalàn, sujeto de valor, i experiencia, que governava la Armada Española, con sesenta Naos, i veinte embarcaciones menores. Pero tan faltas de Soldados, que en las mas, solo havia marineros; aquella Ciudad, la Costa de Amalfi, i la Cava, luego le aclamaron: i bordeando dos dias sobre Napoles, con esperanza de alguna novedad, no tuvo efecto: porque Franceses, tomadas las Armas, i guarnecidos los puestos oportunos, reprimieron la ià emergente rebelion, i cortàran de raiz el daño, si con ardimiento siguieran el parecer de muchos, que conjeturando la flaqueza de aquel cuerpo, instavan à Mompensier, que tripulasse bien su Armada, i la inviasse à combatirle. Mas no descubriendo Fernando alteracion en la Ciudad, despues de tres dias, se hizo à la Mar, i surgiò en Isquia, adonde los Conjurados, con temor de ser descubiertos, i mirando ià como interès propio el ageno, le despacharon auiso de que para infundir aliento en sus patciales, i excitarlos à declararse en su favor, seria medio eficaz hechar en tierra toda su gente, ò parte de ella. Con que volviendo sobre Napoles, se acercò à la Plaia de la Madalena, que dista de la Ciudad vna milla, por donde desagua el Sebeto, Rio mas mencionado de Poetas, que de Geografos. De que informado Mompensier, i tan resuelto quando le convenia el recato, comò tímido, quando le importàra la osadia, saliò de la Ciudad, con todos sus Soldados, à impedir la desembarcacion, i logrando los Napolitanos la oportunidad de su ausencia, puestos en Arma, heridas las Campanas, i asseguradas las Puertas, apellidaron el nombre de Fernando. Assombrò tanto este inopinado alboroto à los Franceses, que no teniendose por seguros entre la Ciudad rebelde, i sus enemigos, i desconfiados de volver à entrar por donde salieron, deliberaron hazerlo, rodeando los muros, por la Puerta contigua à Castilnovo. A este tiempo Fernando, introducido ià con parte de los suyos, i montado à cavallo, discurria las calles, cò vniversal aclamacion, i sin que el beleño del aplauso adormeciese la vigilancia en la defensa, el Marquès de Pescara

VI.

Recuperan los Aragoneses à Napoles.

aten-

atendia à barrear, i à fortificar las avenidas de Castilnovo desde cui Plaza los Franceses, luego que llegaron, se esforzaban con el vigor possible, à la recuperacion de la Ciudad; mas rebatidos de las Ballestas, i Pedreros, i desaiudados de las tinieblas de la noche, se retiraron al Castillo, dexandose casi dos mil Cavallos, por no tener capacidad de recibirlos, ni forma de mantenerlos: quedando dentro, con Mompensier, Juan de Aligrè, Cabo de reputacion, Antonelo Principe de Salerno, i otros particulares Franceses, i Italianos, que los dias siguientes con la Artilleria, i con reiteradas escaramuzas continuaron sus diligencias. Pero tan sin fruto, que al fin se defengañaron, de que no podian por si solos reintegrarse en la Ciudad. Cuyo exemplo imitaron Capua, Aversa la Roca de Mondragon, i otras circunvecinas, con movimiento general del Reino. Mas el Pueblo de Gaeta, que al descubrir algunas Galeras de Fernando sobre el Puerto, comenzò à inquietarse, fue castigado de la Guarnicion Francesa, i puesto el lugar à saco. La Armada Veneciana sobre Monopoli, hechando en tierra los Stradiotes, i buen numero de Infantes, la rindiò por assalto, entregandose luego el Castillo, i poco despues Puliñano, en fazon, que Fernando ponía todo esfuerzo en ganar por hambre, à Castilnovo, i Castel del ovo, desproveyidos de vituallas, i sobrados de gente, tomando los puestos mas comodoss à estrecharlos: porque Franceses, no pudiendo conservar en el Puerto su Armada de cinco Naos, quatro Galeras, vna Galeota, i vn Galeon; la havian retirado entre la Torre de San Vicente, Castilnovo, i Pizofalcon, que se tenian por ellos, como tambien el distrito à las espaldas de Castilnovo, asta Capela, i fortificado el Monasterio de la Cruz, corrian asta piè de Gruta, i San Martin. A cui oposicion, Fernando por caminos cubiertos, ocupò el Monte de Sant-Elmo, i poco despues el Poggio de Pizofalcon, i queriendo quitar los socorros à la Fortaleza, que en la cumbre estava por Franceses, para infestar, desde ella, la Armada enemiga, assaltò el Monasterio de la Cruz, i rebatido con perdida, volviò el animo à intentarlo por negociacion, infeliz al de Pescara, que fraudulentamente

M.D.CXCV.

llamado de vn Moro (que estava dentro, i havia sido esclavo suio) à conferir la hora, i el modo de la entrega, fue muerto de vn flechazo. Aprovechò à Fernando no poco la mudanza de Prospero, i de Fabricio Colonna, que sin cumplir el término de su Conduta con el Rei de Francia, vista la recuperacion de Napoles, se passaron à su sueldo: dando por escusa, *no haver sido pagados con la puntualidad prometida, i que Virginio Ursino, del Conde de Pitillano, les precedian en la gracia del Rei*, que pareció à muchos inferior à la deuda de tantos beneficios. Pero quizà lo que podia ser freno para detenerlos, fue estímulo para desviarlos, i quanto maiores los premios que posseian, mas vehemente con la declinacion de Franceses, la solitud de mantenerlos. Atenuavanse los viveres, creciendo en el Castillo las necesidades, i à los defensores entretenia la esperanza del socorro marítimo: porque Carlos, luego que entrò en Asti, les havia despachado desde Villafranca de Niza, vna Armada con dos mil Gascones, i Esquizaros, i cantidad de bastimentos, à cargo de Monsieur de Arbano, hombre de valor, i no practico de la Mar, que descubriendo la de Fernando, compuesta de treinta velas, i dos Naos gruesas, volviò en fuga, perdiendo en la caza alla la Elba, vna Fregata Biscaina, i se recogió en Liorna con tal miedo, que sin poderlo resistir los Capitanes, todos los Soldados se redujeron à Pisa. Por este contratiempo, Mompensier, i sus Cabos, vencidos de la necesidad, capitularon, despues de tres meses de asedio, *entregar el Castillo, salvas las vidas, i haciendas, i transferirse à Provenza, si en el plazo de treinta dias no les llegasse socorro*: para cuya observancia, dieron à Aligre, i à otros tres en rehenes. Pero en tan breve termino mal podian esperarle, sino de sus mismas Tropas, distribuidas en el Reino: con que Monsieur de Perli, vno de los Cabos del Rei, con los Esquizaros, i parte de las Lanzas Francesas, acompañado del Principe de Bisinano, i de otros Barones, se dirigió à Napoles: de que noticioso Fernando, embió à recibirle à Evoli, al Conde de Matalon, con vn Exercito, aunque numeroso, tan nuevo en la Milicia, que sin exponerse al choque, bolviò desbatado con poco daño, por no se

guir

guir el alcáncel los Francéſes, que continuaron ſu intento de ſocorrer los Caſtillos, i con tal reputacion por la obtenida victoria, que iá Fernando diſcurría en abandonar ſu empreſa. Pero cobrando aliento con las exortaciones de los Napolitanos, movidos no menos del temor propio en la conciencia de la rebeldia, que del amor à ſu dueño, ſe detuvo en Capela, para eſtorvar que el Enemigo ſe acercáſſe al Caſtillo, hecha yna gran cortadura deſde el Monte de Santelmo, haſta Caſtel del Ovo, cubrió de Artilleria, i Infanteria todos los pueſtos: de manera que aunque Francéſes avanzaron à Chiaia, recibiendo la buena diſpoſicion de la deſenſa, i la reſolucion de Fernánſo, i moleſtados de las balas de Pizoſalcon (celebre Teatro de las delicias ſuntuoſas de Lucullo) que predomina à Caſtel del Ovo, deſconfiados de ganar terreno, i de ſuſiſtir en aquel parage, ſalto de agua dulce, ſe retiraron, i tan de priéſſa, que deſampararon alguna Artilleria, i parte de las viruallas conducidas para los Caſtillos, encaminandose à Nola, i à ſu opoſito Fernando, dada conveniente forma para la proſecucion del aſſedio, paſò con ſu gente al llano de Palma, en la vecindad de Sarnia quando Mompenſier, deſtituido de toda eſperanza de ſocorro, dejando en Caſtilnovò trecientos hombres, número proporcionado à mantenerle, i mantenerſe, i bien guarnecido à Caſtel del Ovo, embarcandose de noche en la Armáda, con el reſto de los ſuios, que eran dos mil i quinientos, ſe paſò à Salerno: i no ſin juſta queja de Fernando, que pretendia ſerle prohibido, en el termino del contrato, ſalir con ſu gente del Caſtillo, menos que entregandosele con el del Ovo, comprehendido en la Capitulacion. I aun pareció inclinarse à tomar en los rehenes ſatisfacion deſta injuria, i del dolo de Mompenſier por la dilacion de la entrega, aſta deſpues de caſi vn mes de cumplido el termino, que neceſitados de la hambre ſe rindieron los de Caſtilnovò à condicion de que los rehenes fueſſen libres, i con poca diferencia los de Caſtel del Ovo, ſi antes de la proxima Quareſma no les llegaſſe ſocorro. Por eſte tiempo falleció en Meſſina Alfonſo de Aragon, haviendo en el corto periodo de ſu Reinado, obſcurecido las glorias,

M.CD.XCV.

que quando Duque de Calabria supo merecerse. Dijose, que poco antes mostro desseos de bolver à Nápoles, reconociendo trocado el odio en benevolencia, i que Fernando, pospuesta la submision filial à la ambicion del Cetro, le respondiò con falsedad: *que lo dilatasse asta que el se le estableciesse de manera, que no necesitasse de huir segunda vez.* i para consolidar los vínculos con el Rei de España, se casò con Juana su Tia, hija de Fernando su Abuelo, i de Juana hermana del Rei. En tanto, que con variedad de successos, se continuava el asedio de los Castillos de Nápoles, se proseguia el de Novara con notable empeño: porque el Exercito del Duque de Milàn era poderoso, i Venecianos le asistían con tanta prontitud, i largueza, que en breve tiempo, se hallavan en el Campo de la Liga, tres mil Hombrés de Armas, tres mil Cavallos ligeros, mil Cavallos Turcoscos, cinco mil Infantes Italianos, i lo mas importante diez mil Lansquenets (llamanse vulgarmente assi los Infantes Alemanes) conducida la maior parte à sueldo del Duque de Milàn, à cargo de valerosos Capitanes, i el de mas nombre, George de Pierrapanta, natural de Austria, que pocos años antes, militando por Maximiliano Rei de Romanos, ganò à Sant-Omer, con gran reputacion. Ni la solitud de Venecianos se contenia en reclutar, i socorrer liberalmente à los agressores, porque con alta providencia para alentarlos, i premiar el valor con que el Marquès de Mantua, se havia portado en la faccion del Tarò, le concedieron titulo de su Capitan General, i con loable exemplo, no solo aumentaron los sueldos à los benemeritos, mas à los hijos de muchos, que perecieron en la batalla, dieron ayudas de costa, salarios, i dotes à las hijas. Era maxima de los Coligados, refiriendose en esto à la voluntad de Ludovico Sforza, no venir à tornada con Franceses, sin necesidad precisa, i fortificandose al contorno de Novara, impedir el ingresso de los viveres, cuya falta les prometia favorable successo. Porque demàs de los vecinos, i de los Paisanos refugiados à la Ciudad, tenia el Duque de Orlens siete mil entre Franceses, i Esquizaños, toda gente escogida. Con que Galeazo de Sanseverino, depuestos

sup

los

VII.

*Affedio de Novara
por los Coligados.*



JUNTA DE ANDALUCÍA

Generalife

los disignios de la expugnacion , alojava con el Exercito Sforzes en Mùgne , puesto commodo à embarazar las provisiones, que viniessen de Verceli, i el Marquès de Mantua con el Veneciano , tomados diferentes lugares convecinos, i el Castillo de Berion, que era de alguna consecuencia, guarneciò à Camariano , i Bolgari , al mismo intento. En contrariò el Rei de Fràcia para acercarse à Novara, se transfiriò de Asti à Turin, i solicitava con aplicaciò la venida de dos mil Lanzas de su Reino , i de diez mil Esquizaros, que inviò à assoldar al Bailiò de Dijon, sin los quales, no osava emprender el socorro. Porque Franceses , desconfiados del valor de sus Infantes , tímida mente se conducian à las ocasiones, sin el calor de alguna banda desta Nacion , siempre feroz, i soberbia , i mas reputada desde que veinte años antes, invadida , con numeroso Exercito de Carlos Duque de Borgonà , cuiò poder, i osadia pusieron terror à Francia, i à sus confinantes , en pocos meses le derrotò tres vezes; quedando el muerto en la vltima. Esta Verceli situado entre Turin , i Novara, i perteneciendo en lo antiguo, al Ducado de Milàn, Filipo Maria Vizconde, en las Guerras, que tuvo con Venecianos, i Florentines , le donò à Amadeo Duque de Savoia , por separarle de ellos , no havia admitido gente de alguna de las partes : porque la Duquesa, Madre , i Tutriz del pupilo Duque , aunque de animo Francès , nutriendo de esperanzas al de Milàn , rehusava declararse por el Rei , asta verle mas pujante. Pero introducido en Turin: ià aumentado su Exercito , le consintió inviar algunas Tropas à Verceli, facilitando la comodidad del puesto, los disignios del socorro, i poniendo en tal aprehension à los Confederados , que para conferir , i deliberar lo conveniente, passò al Campo Ludovico Sforza, seguido de Beatriz su muger, i compañera , no menos en los afanes , que en los ocios. Allí despues de largas disputas, quedò resuelto: *que fortificados los puestos , con fossos, con reparos ; i copia de buena Artilleria ; se regulassen las operaciones ; segun los movimientos del enemigo ; i que se diese continuamente el gasto à la Campaña asta los muros de la Plaza.* Proveydo esto, i passada muestra general , volvió à Milàn Ludovico à entren-

M.CD.XCV.

tender en las demás expediciones, i para autorizar las temporales con las armas espirituales, èl, i Venecianos consiguieron que el Pontifice inviasse vno de sus Mazeros à intimar à Carlos, *que dentro de diez dias, saliesse con todo su Exército de Italia. Que en otro breve termino, sacasse del Reino de Napoles, sus Tropas: i no haziendolo, debajo de gravissimas Censuras, compareciesse en Roma en su presencia.* Remedio intentado otras vezes de sus Predecesores, i con que Adriano Primero, obligò à Desiderio, Rei de los Longobardos, à retroceder à Pavia. Mas declinando la reverencia con los tiempos, respondió Carlos con irrisión. *Que no habiendo querido el Papa, quando volvia de Napoles, aguardarle en Roma, donde fue à besar sus Pies; estrañava las instancias presentes. Mas que por obedecerle atenderia à desembarazarse el camino, i le suplicava, que se sirviesse de esperarle.* En Turin, à este tiempo ajustò Carlos nueva Capitulacion con Florentines: no sin contradicion de los mismos, que otras vezes la impugnaron, i con mas color que nunca para disuadirla. Porque habiendose puesto las Tropas de Florencia sobre Ponte de Sacio, i tomadole por acuerdo, salvas las vidas de los Soldados, contra la fe dada, fueron passados à cuchillo, casi todos los Infantes Gascones, que se hallavan con los Pisanos, i los cadaveres atrozmente vltrajados: que aunque sucediesse contra la voluntad de los Comissarios Florentines, cui buena diligencia librò parte dellos, exagerado en la Corte, por los contrarios, como seña de implacable odio à Franceses, retardò el acuerdo, que al fin se concluiò: prevaleciendo, no el vinculo de la palabra, ò la Religion del Iuramento, sino la vrgente necesidad de dinero, i el travajoso estado del Reino de Napoles. Las condiciones fueron: *Que se restituessen luego à Florentines, las Plazas, i lugares retenidos de Carlos. Que se obligassen ellos à entregar dentro de dos años Pietra Santa, i Serezana à Genoveses, viniendo à la obediencia del Rei, i con su beneplacito. Que pagassen los Embajadores Florentines de contado, los treinta mil ducados de la convencion de Florencia, recibiendo su valor en joias, por seguridad de que los recobrarian, en caso de salir incierta la restitucion. Que executada pagassen al Rei setenta mil: pagandolos à la gente de Napoles,*

tes, i à los Colonias, en caso de no haverse ajustado con Fernando. Que no habiendo guerra en Toscana, embiassen à aquel Reino en favor de Franceses, ducientos, i cinquenta Hombres de armas: i habiendola, como no fuese mas, que la de Montepulciano, escoltassen con ellos asta el Reino las Tropas de Viteli, que se hallavan en el Territorio de Pisa: cessando la obligacion por fin de Octubre. Que à Pisanos fuesen perdonados sus errores, desembargadas sus haciendas, i concedidas algunas permisiones sobre las Artes, i Exercicios. I que para firmeza de lo estipulado eligiesse el Rei, seis principales Ciudadanos Florentines, que como rehenes por cierto tiempo residiesen en su Corte. I otorgado este asiento, i pagados con el empeño de las joyas, los treinta mil Ducados, inmediatamente aplicados à la Leva de los Esquizaros, se expediéron las Cédulas Reales, à los Castellanos de las Fortalezas para su pronta restitution. Pero las cosas de Novara se empeoravan cada dia: porque la falta de bastimentos era tal, que aunque exduieron las bocas inutiles, no fue bastante remedio. Las enfermedades se encendian, i Orlens doliente de quartanas, con vivas diligencias instava à Carlos, en la brevedad del socorro, que no le era posible ministrar cò la celeridad proporcionada à su indigencia. Intentaron Franceses en diferentes noches, proveer la devitruallas, con gruessa escolta de Infantes, i Cavállos: pero sin fruto, i con perdida. I se les dificultò mas la entrada, con assaltar, i rendir el Marqués de Mantua el Monasterio de San Francisco, muy vecino à los muros: presidiandole de ducientos Hombres de armas, i tres mil Infantes Tudescos, el Burgo, Bastion de S. Nazaro, i otro Bastion còtiguo à la Puerta, dode el Còde de Pitillano, q con titulo de Governador, servia à Venecianos, fue gravemente herido: i desconfiado Orlens por estos progressos, de mantener los otros Burgos, les diò fuego, reduciendose à defender la Ciudad, i à sufrir la hambre, con la esperanza del socorro, i à no tan remotay por llegando los Esquizaros, q haver salido en Campana el Exercito Francès, q guarnecido Bolgari, alojava à una milla de Mercelis aguardando el resto, para acometer la faccion, aunque difficil. Porque el sitio de los Italianos era ventajoso, i bien fortificado: el camino

M.CD.XCV.

de Verceli à Novara paludoso , i cortado de fossos anchos, i profundos, i entre Bolgari ocupado de Franceses , i el alojamiento de Italianos , tenian estos guarnecido à Camariano. Motivos , que dejando à ambas partes , dudosas del sucesso, las persuadia à la concordia, sobre que el Rei de Francia, i el Duque de Milàn proseguian algunos Tratados secretos, aunque sin probabilidad de concluirlos, por las diferencias de ambos , i por el desseo de aumentar cada vno su reputacion , fingiendo no desfiarla , quando vn accidente franqueò los medios del ajuste , con morir à la sazón la Marquesa de Monferrato , i aspirar à la tutela de vn hijo que dejaba en edad pupilar, el Marquès de Saluzo , i Constantino, hermano de la difunta, vno de los Señores de Macedonia, despojados mucho antes por Mahomet Otomano, i procurando el Rei la quietud de aquel Estado, invió à Argenton à Casal, donde concurriendo con mensage de pesame, vn Criado del Marquès de Mantua , razonaron del comun beneficio de la Paz , i à breves lances, Argenton se redujo à escribir à los Proveedores Venecianos , i ellos, i los Cabos del Duque de Milàn al Rei , que se hallava en Verceli, diputasse Ministros, que con los suyos, en lugar à proposito, confiriesen la materia, como se hizo, juntandose el dia siguiente, entre Bolgari, i Camariano, por Venecianos, el Marquès de Mantua, i Bernardo Contarini, Proveedor de sus Stradiotes : por el Duque de Milàn, Francisco Bernardino Visconte , i por el Rei de Francia el Cardenal de San Malò , el Principe de Orange, à cuyo cargo estava el Exercito, el Mariscal de Giès, Pienès, i Argenton, que despues de largas , i reiteradas sesiones, differian principalmente en el punto de Novara. Porque el Rei no dificultando lo sustancial de la restitucion, sino queriendo que la forma no perjudicasse à su decoro, instava en que à nombre del Rei de Romanos, directo Señor del Estado de Milàn, se depositasse en qualquiera de los Cabos Tudesco, que militavan por los Italianos. Los Confederados insistian en que la entrega fuesse libre : i no pudiendo madurarse este, i otros artículos , con la brevedad , que pedian las angustias de los sitiados (donde la hambre havia, no solo apurado los

VIII.

Paz entre Carlos, i
Sforza,

ordinarios alimentos ; pero aun consumidos los inmun-
dos, i las enfermedades, casi dos mil hombres) se hizo tre-
gua de ocho dias, con permission à Orlens, i al Marquès
de Saluzo, de passar, acompañados de pocos à Verceli, dan-
do palabra de volverse, si la paz no se effectuasse. Pero la
suspension se prorogò, con pacto de que saliesse toda la
gente, dejando entregada la Ciudad al Pueblo, con juramen-
to de no darla à ninguna de las partes, sin beneplacito comun, i
que en el Castillo quedassen treinta Infantes de Orlens, manteni-
dos por los Italianos. I assi se executò, partiendo los demás
tan vejados de lo padecido, que murieron muchos en Ver-
celi, i ninguno pudo continuar aquella Guerra. En estos
dias llegó el Bailio de Dijon con los Esquizaros que falta-
van, à cumplimiento de los diez mil de su comission, i con-
tra su voluntad, con otros diez mil, que à la fama del dine-
ro de Francia, le siguieron, mas con providencia fueron
detenidos, i alojados à diez millas del Exercito : i si fu ve-
nida se huviesse anticipado, pudiera interrumpir el tratado.
Porque sin ellos, tenia el Rei ocho mil Infantes Franceses,
dos mil Esquizaros, i mil i ochocientas Lanzas : pero el es-
tado à que se hallava reducido, con la évacuacion de No-
vara, hizo que se prosiguiesse, i que finalmente volviessen
al Rei sus Diputados, con estos Artículos : *Que entre el Rei
de Francia, i el Duque de Milan, huviesse Paz, i amistad per-
petua, sin derogar por ella el Duque à sus Confederaciones. Con-
sintiesse el Rei, que el Pueblo de Novara le entregasse aquella
Ciudad, i los Infantes saliesse del Castillo. Que se restituiessen
la Specie, i las demás tierras, de vna, i otra parte ocupadas. Que
al Rei fuesse licito armar en Genova, su Feudo, las embarcacio-
nes que quisiessse, i servirse de las comodidades de aquella Ciudad,
no siendo en favor de los Enemigos del Duque : i para seguridad
de este punto, los Genoveses le entregassen ciertos Rehenes. Que
el Duque le hiziesse restituir los Bafos perdidos en Rapalo, i las
doze Galeras sequestradas en Genova, i le armasse à expensas
propias, dos Carracas gruesas, i quatro Galeras, que pensava
despachar en socorro del Reino de Napoles, i el año siguiente otras
tres al mismo effecto. Que concediesse passo à la gente que el Rei
enviasse por tierra à este fin, con la limitacion de no entrar en el*

M.D.CXCV.

Estado cada vez ; mas de ducientas Lanzas. Que volviendo en persona el Rei à repetir aquella empresa ; deviesse acompañarle el Duque ; con cierto número de gente. Que Venecianos pudiesen entrar en esta Paz dentro de dos meses ; i aceptandola , retirassen su Armada del Reino de Napoles ; i les fuesse prohibido socorrer à Fernando ; i si por hazerlo les moviesse el Rei la Guerra, tuviesse el Duque obligacion de ayudarle ; i el beneficio de quedarse con lo que se ganasse à Venecianos. Que pagasse el Duque en todo Marzo proximo ; cinquenta mil Ducados à Orlens , por los gastos hechos en Novara ; i remitiesse al Rei ochenta mil ; que con maiores sumas le havia prestado ; i le esperasse por el resto. Que se alzasse el Bando ; i se restituiesen sus Bienes à Trivulcio , i el Bastardo de Borbon ; Miolans ; i los demás prisioneros se pusiesen en libertad. Que el Duque sacasse de Pisa , al Fracassa , con su gente ; i de Genoveses. Que no embarazasse à Florentines la recuperacion de sus Tierras. Consignasse dentro de vn mes ; el Castilleto de Genova en el Duque de Ferrara ; para que por dos años le tuviesse à expensas comunes ; prestando juramento de entregarle al Rei ; aun sin cumplirse el termino ; si el Duque no cumpliesse lo ofrecido ; i assentada la Paz ; diessse rehenes de que depositaria el Castilleto. Estas condiciones referidas al Rei ; i consultadas por el à su Consejo ; suscitaron diversidad de opiniones. La de Monsieur de la Trimulla fue : que no devian aprobarse. Que perjudicavan al honor del Rei ; i de la Nacion. Que pudo no emprenderse la conquista de Napoles ; pero no interrumpirse sin desdoro. Que el Rei se hallava superior à sus enemigos ; i que malograda la ocasion de quebrantarlos ; le faltarian los Italianos al respeto. Vn passo felizmente avanzado nos entregará el Dominio ; i las riquezas de Italia ; i disposicion de vengar tantas injurias recibidas. Si estos dos incentivos dejaren de movernos ; mas podremos culpar al Valor que à la Fortuna. En contrario el Principe de Orange fue de sentir : Que era difficil socorrer à Novara. Que no habiendo passado el Rei à guerrear en Piémonte ; no desdecia de su grandeza obviar el riesgo ; i assegurar vna Conquista ; como la del Reino de Napoles ; por el medio de la Paz. Esta juzgo importa à vuestro Real servicio ; i es de Principes savios ; en las deliberaciones arduas ; i molestas ; aprovar por facil ; i agradable ; la que tienen por precisa ; i menos peligrosa. Replicò el Du-

que

que de Orlens al Principe de Orange, i encendida la question, passaron de los argumentos à las pesadumbres, i luego à las injurias, desmintiendo publicamente Orlens à Orange. Pero la maior parte de el Consejo, i casi todo el Exercito se inclinava à la Paz: pudiendo tanto en ellos, i en el Rei, el antojo de bolverse presto à Francia, que no les dejavà conôcer el peligro de el Reino de Napoles, ni el descredito de que à sus ojos se perdiessè Novara, ni el desaire de su partencia con tan iniquas, i falaces condiciones, favoreciendo el de Orange su sentir con tal empeño, que muchos sospecharon, que por induccion del Rei de Romanos (al qual era mui affecto) no sollicitassè menos los intereses del Duque de Milan, que los del Rei de Francia, con quien tenia gran autoridad; por su genio, i valor, i porque de ordinario los Principes califican de sabios à los que mas se les conforman. Estipulada en fin la Paz, i jurada del Duque de Milan, se bolvió el Rei à Turin, habiendo querido antes detenerle los Esquizaros, para cobrar sus estipendios, i frustrado este peligro con su intempestiva partencia, prendieron al Bailio de Dijon, i à los otros Cabos, que los havian conducido: con que fue necesitado à entregarles rehenes en seguridad de sus pagas, i desseo de establecer lo acordado, invió al Mariscal de Giès, al Presidente de Gannai, i a Argenton, à persuadir al Duque de Milan se viesse, à que mostrava el Duque no desinclinár; pero temer algun dolo, i ià por este recelo, ò por no ocasionarsele à los Coligados, ò por ambicion de igualdad con el Rei, propuso que el congreso fuesse en lugar indifferente, como se practicava entre los Reies de Francia, i de Inglaterra, ò otros Principes Occidentales. En que no viniendo Carlòs, por parecerle indignidad, i recibidos los rehenes, despachò à Peron de Baccie à Genovà a entregarse de las dos Carracas prometidas, i armar otras quatro a su costa, para socorrer los Castillos de Napoles, i noticioso de no haverles entrado el subsidio de la Armada de Niza, i de tener capitulada su rendicion con termino de treinta dias, meditava embarcar en ellas tres mil Esquizaros, i con las velas retiradas a Liorna, i otras que se espera-

Van

M.CD.XCV.

.XI

.X

JUNTA

Biblioteca Generalife

M.CD.XCV.

IX.
Llega Carlos à Frã-
cia.

X.
Descubrese el mal
Francès en Italia.

van de Provenza, embarazarla : aunque no era mui facil, hallandose ià el Puerto de Napoles preocupado de los Bajes de Fernando, i de otros quatro, i veinte Galeras de Venecianos. Despachò tambien à Argenton a solicitar, que aquel Senado admitiessè la Paz, i anhelando, sobre todo, restituirse à Francia; no quiso detenerse en Italia à recibir los rehenes prometidos de Genoveses, que sin duda le entregàran à no partir con tal celeridad, que à fin de Octubre havia repassado los Montes, i aunque vitoriofo, mas como fugitivo, que como vencedor, dejando en Asti por Governador, à Juan Jacobo Trivulzio, con quinientas Lanzas Francesas, que sin dilacion, i sin licencia, le siguiéron. No parece indigno de memoria, que originandose las afflicciones de Italia del passage de Franceses, comenzasse entonces la dolencia, que ellos intitulan de Napoles, porque allí empezaron a sentirla, i las demàs Naciones, Galica, por auersela participado. Fue asta aquella edad, desconocida en nuestro Emisferio, i por muchos años tan horrible, que puede menciónarse entre las calamidades mas atroces. Causava perniciosos accidentes, i dolores intensísimos, i irritada de la inexperta Medicina, matava, ò desfigurava, apensionando de perpetuo afan. Despues, ò por mitigarse el celestial influxo, ò por hallarse el remedio, no es tan maligna, haviendo degenerado, en variedad de especies, i perdido el nombre primitivo, con saberse que à Napoles se transfirió de España, i no por ser propia de aquella Nacion, sino comunicada de las Islas, que (como adelante diremos) iba descubriendo entonces Christoval Colon, Genovès, donde este venenoso achaque tiene su efficaz antidoto, en vna celebre planta, que producen.

LIBRO TERCERO.

SVMARIO.

I. Toman à su cuenta Venecianos socorrer à Pisa, trabajada de Florentines. **II.** Aragoneses y Franceses contienden sobre el Reino de Napoles quedando superiores los primeros. **III.** El Rei Carlos arma de nuevo contra Italia. **IV.** Llama en Italia Ludovico Sforza à Maximiliano César. **V.** Muere el joven Fernando Rei de Napoles. **VI.** Sucedele su tío Fadrique. **VII.** Alexandro Papa y los Vrsinos guerrean por la prision de Virginio, y de otros de aquella Familia. **VIII.** Pedro de Medici intenta restituirse à Florencia, por medió de Conjuraciones: pero descubiertas son capitalmente castigadas. **IX.** Guelfos, y Gibelinos se ensangrientan. **X.** Muere Carlos VIII. Rei de Francia, y le sucede Luis XII. **XI.** Frai Geronimo Savonarola ahorcado, y quemado.



A ausencia poco airosa del Rei de Francia, aunque procedida de imprudencia, ó desorden, mas que de flaqueza de animo, ó de fuerzas, dió esperanzas de que Italia convaleceria presto de su penosa enfermedad, sacudiendo el pesado iugo de Franceses, y aplaudian todos al Senado Veneciano, y al Duque de Milan, de que tomando las Armas con sabia, y generosa deliberacion, huviesen impedido, que tan noble parte del Mundo, caiese en servidumbre forastera: y si deslumbrados de sus particulares apertiros no estragassen con deshonor, y detrimento propio, el beneficio vniversal, es cierto, que reintegrada por su consejo, y esfuerzo, en el antiguo esplendor, quedara exempta largo tiempo del imperio de las Naciones. Vltramontanas. Su ambicion desmedida bolvió à implicarla en nuevas turbaciones, malogrando la vitoria, que contra el Exercito Frances del Reino de Napoles, se obtuvo por imprudencia, y obmission de Carlos, cuius socorro ideado, nunca llegó à effecto, desvaneciendose los que prometieron Florentines,

y los

M.CD.XCV.

i los aprestos de la Armada. No condescendió con sencillez à la Paz Ludovico Sforza, que acordandose de las injurias hechas al Rei, dudava de su fe. El deseo de recobrar à Novara, i de librar su Estado de la Guerra le indujo à ofrecer, lo que no entendia observar, cooperando à esta simulacion Venecianos, por exonerarse de tan crecidos gastos, con decencia. Mas atento à no faltar, sin algun color à lo capitulado, cumplió lo que no podia negar ser de su arbitrio. Entregò los rehenes, puso en libertad los prisioneros, restituiò los Bajelos tomados en Rapalo, revocò de Pisa al Fracassa, i consignò el Casteleto de Genova, en el Duque de Ferrara: però dejó en Pisa, con buen número de gente, à Luis Malvezi, como Soldado de Genoveses, permitiò passar à Napoles dos Carracas, que Fernando tenia aprestadas en Genova: escusandose con que el contrato de el flete, havia precedido à la Paz. Impidiò de secreto à Genoveses entregar sus rehenes, i los persuadiò à que fingiendo temor, rehusassen, que las quatro Naos del Rei, i dos del Duque, se armassen de Franceses, sin assegurar primeros que no las tomarian, ni abusarian de ellas contra Genova. Destas cavilaciones se dolio el Rei con Ludovico: y unas vezes respondia haver prometido las Naos, sin obligarse à consentirles Guarnicion Francesa: otras que su Dominio en Genova, no era absoluto, sino limitado, i mas en lo que tuviesse conexion, i dependencia con sus recatos politicos. I por autorizar estas disculpas, negociò que el Pontifice con Censuras le prohibiesse à el, i à Genoveses, permitir al Rei de Francia qualquier extraccion de Bajelos de aquel Puerto: con que salio vano el socorro tan necessario à los Castillos. Sucediendo lo propio al de la obligacion de Florentines: porque en execucion de lo que assentaron en Turin, passando Guido Antonio Vespucchi, vno de sus Embajadores, por el Ducado de Milan, con los despachos necesarios, i la confianza de no tener su Republica enemigos: fue de orden del Duque preso, despojado de sus Papeles, i conducido à Milan, donde reconocida la Capitulacion, i las promessas de Florentines, convinieron el, i Venecianos en estorvar la ruina de Pisanos: movidos tam-

bien por impulsos del Pontifice, i de los otros Confederados, con pretexto del comun perjuicio. Pero mas los movia la ambicion de dominar à Pisa, ià radicada en Ludovico, i sucitada en Venecianos, i desde que por dissolverse la unió de los demàs Principes sus opuestos, affectavan el Imperio de Italia, à cuió intento còducia mucho aquella prenda, para los disgnios del Toscana: i su vecino Puerto de Liorna, para los del Mar Mediterraneo. Los socorros del Duque fueron prontos: porque adormeciendo à Florentines con palabras, inviò à Pisa de secreto al Fracassa, i dispuso que Genoveses le aumentassen de Infanteria, quando Venecianos asistían à Pisanos con promessas, i despachando vn Secretario à Genova à inducir aquel Senado à la defensa de Pisa, i à assoldar gente, no osavan declararse mas, viendo la Ciudadela en manos de Franceses, i al Rei todavia en Italia. Florentines de otra parte, sabido el acuerdo de Turin, engrossaron su Exercito, para vsar de la fuerza, en recibiendo las Cédulas Reales, que retardadas por el arresto de su Embajador, tomaron el Castillo de Palaia, i se pusieron sobre Vico Pisano, cuiá expugnacion no tuvo effecto, i disputada muchos dias, se retiraron con perdida, i desdoro. Llegados los duplicados por diferentes vias, fueron restituidos luego à Florentines el lugar, i los Castillos de Liorna, i de su Puerto: i Monsieur de Lila Diputado à recibir su juramento, en ratificacion de lo ajustado en Turin, i à darle perfeccion, empezò à tratar con Entragues, Castellano de la Ciudadela de Pisa, i de los Castillos de Pietra Santa, i de Mutron, el dia, i la forma de la entrega. Pero Entragues, ò por inclinado, como los demàs Franceses, à Pisanos, ò por algun orden secreto de Liñi, su Gefe, i su Fautor, interponia reparos: con que despues de prolijos debates, recurrieron Florentines à instar de nuevo al Rei, que aun se hallava en Verceli, i mostrò disgustarse de la inobediencia de Entragues, mandando à Liñi le compeliessè a la execucion: i queriendo despachar las sobrecartas, con persona de autoridad, prevaleció la pertinacia de Liñi a la poquedad del Rei, dilatandose la expedicion, i cometiendola finalmente, à Lanza en puño,



M.CD.XCV. Gentilhombre privado, con quien fue Camilo Viteli, para conducir al Reino de Napoles, la gente, i parte del dinero, que devian entregar los Florentines. Ni produjo esta segunda mision mas fruto, que la primera, con haver ià recibido el Castellano dos mil Ducados de Florentines, para el sustento de su Guarnicion, i Camilo tres mil, porque no impidiese la presentacion de los Despachos. Pues Entragues, al cabo de nuevas, i largas sofisterias, persuadiendose a que por hallarse Pisa bien presidada, no pudiesen Florentines forzar el Burgo de San Marcos, vecino a la Puerta contigua à la Ciudadela, con vn Bastion, que el mismo havia fabricado, i que por este medio, i sin contravenir à la orden del Rei, se conseguiria el propio intento, insinuò a los Comissarios Florentines, que se presentasse su Exercito a la referida Puerta, i que si Pisanos le resistiesen la entrada por acuerdo, se la franquearia el, a cañonazos, desde la Ciudadela, que la sojuzgava. En esta suposicion, siendo preciso ganar antes el Bastion, i el Burgo, lo assaltaron, i rindieron todo con brevedad, i fuga de los defensores, siguiendolos con tal resolucion, asta dentro de la Ciudad, que la señorearan aquel dia, si el Castellano, viendo tan contrario à su intencion, el suceso; no empezasse à disparar su Artilleria, en daño de los Florentines, que asustados de la improvisa novedad, i con perdida de muchos, se retiraron, manteniendo el Burgo, algunos dias, asta que la offensa continua de la Ciudadela los necessitò a abandonarle, i a esperar la demostracion del Rei, sobre tan manifesta contumacia. I al mismo tiempo, no menos fatigados de otras espinosas emergencias, trazadas de los Potentados de la Liga, que por atravesarles la recuperacion de Pisa, i separarlos del Rei de Francia; indujeron a Pedro de Medici, a que asistido de Virginio Vrsino, tentasse restituirse a Florencia: a que desde luego aplicò toda su industria, dando sin effecto, muchos passos, asta que faltandole las esperanzas, el dinero, i la faccion, se redujeron ambos al Territorio de Chiusi, Ciudad subdita a Siena, donde por su destino, hallaron a Virginio,

Ca-

Camilo Viteli, i Monsieur de Gemel, inviados del Rei de Francia, quando supo, que le dejavan los Colonnas, para conducirle à su servicio, i emplearle en el Reino de Napoles. Dissuadianle los suyos este partido, aconsejándole siguiessse à los Confederados, pues le desseavan, ò se restituiesse à los Aragoneses. Pero nada bastò para que dejasse de admitirle: ò por juzgarle medio de recuperar los Condados de Albi, i Tallacozo, ò porque no olvidando lo sucedido en la perdida del Reino, i entendida la autoridad de los Colonnas, sus emulos, con Fernando, desconfiò cobrar en su gracia el buen lugar antiguo. Reciyò en fin conduta para si, i sus parientes, de seiscientos Hombres de armas: però obligandose à inviar à Francia por seguridad del Rei, à su hijo Carlos (estos son los frutos de vna sospechosa fe) i cobrado el dinero, dispuso encaminarse al Reino, donde antes, i despues de entregarse los Castillos, con varios acaecimientos, no cessavan yn punto, las hostilidades. Los Franceses retirados del Burgo de Napoles, hicieron alto en Nochera. Fernando à quatro millas, en los llanos de Sarni, con iguales fuerzas, i continuas escaramuzas, perdiendo por vn trato doble setecientos Infantes, i Cavallos, con que juzgò hacerse dueño del Castillo de Gifon, poco distante de San Severino. Pero engrossado con gente del Pontifice, i reputandose inferiores los Franceses, dejaron à Nochera, que con su Fortaleza, i no poca sangre de los mal affectos, vino en poder de Fernando. Monpensier, proveida, i montada la gente, que sacò de Castilnovo, i vnido con el resto, se puso sobre Ariano, lugar de fertil campiña, i no osando socorrerle Fernando, la tomò, i luego el Castillo de San Severino: però no pudo continuar sus progressos, faltandole los socorros de Francia, las asistencias del Reino, la voluntad de los Soldados, especialmente Esquizaros. A este tiempo en la Pulla, hacia frente Don Fadrique, ayudado del Pais, i asistido de Don Cesar de Aragon, à los Barones, i Pueblos sequaces de Franceses. En el Abruzzo, Graciano de Guerra, molestadado del Conde de Popoli, i de otros adherentes à Fernando, se defendia con valor, i el Prefecto de Roma, con ducientos Hombres de armas de la conduta del

M.CD.XCV.

Rei, infestava desde sus tierras, la de Montecasino, donde ià declinava la prosperidad de Franceses, por vna prolija enfermedad de Aubiñi, no obstante que lo mas de Calabria, i del Principado siguiesse aquella devocion. Mas Gonzalo Fernandez, recogidos sus Españoles, i los Paisanos affectos, iba tomando algunos Lugares, i mantenia con reputacion, el nombre de Fernando en la Provincia: donde Franceses aunque bien faltos de medios, recuperaron, i saquearon à Cofenza, que se les havia rebelado. En tantas necesidades, i peligros de los suyos, no se descubria provision alguna de Francia: porque el Rei, deteniendose en Leon, i abstraído del cuidado de la Guerra, solo pensava en Torneos, justas, i placeres; i aunque en los discursos, ostentava propension à los negocios de Italia; no se percibia en los hechos. Con todo, bolviendo Argenton, con la respuesta de Venecianos, cuja suma era: *no querer enemistarse con el Rei: haver tomado las Armas, solo en defensa del Duque de Milàn su Coligado, i parecerles superfluo ratificar, con nueva Paz, la antigua.* I añadia, que por tercera mano, le ofrecieron reducir à Fernando, à que de presente le hiziesse vn donativo, le pagasse cinquenta mil Ducados de censo al año, i para la seguridad, le entregasse por cierto tiempo, à Taranto; el Rei, como si tuviesse prevenido vn gran socorro, no admitiò la propuesta bien que à las dificultades de Italia se acreciesen otras en los confines de Francia. Porque viniendo en persona, Fernando Rei de España, à Perpiñan; infestavan sus gentes la Lengüadoca con estragos, i apariencias de mas fundados disignios: i al mismo tiempo se le muriesse el Delfin, su hijo vnico; sucesos, que bastàran (si en èl hallaran capacidad) à persuadirle la concordia. Terminaronse en fin à los vltimos deste año, los negocios de la Ciudadela de Pisa: porque entendido el Rei de la obstinacion del Castellano, le despachò severissimas comminaciones, si perseverando en su inobediencia, no la cancelasse con la pronta execucion de lo mandado: i aunque le movieron poco, exortado de Lucio Malvezi en nombre del Duque de Milàn, se convino con Pisanos, en darles la Ciudadela el primer dia del año de M.CD.XCVI.

M.CD.XCVI.

gan-